

CIEN AÑOS DE CASI SILENCIO: EL PARTIDO INDEPENDIENTE DE COLOR Y LA MASACRE DE 1912 EN LA MEMORIA CUBANA

REFLEXIONES ALREDEDOR DE LA FILMACIÓN DEL DOCUMENTAL DE GLORIA ROLANDO:
1912, VOCES PARA UN SILENCIO

> ALINE HELG

DEPARTAMENTO DE HISTORIA, UNIVERSIDAD DE GINEBRA, SUIZA

El 20 de Mayo de 2012 pasaron cien años desde la protesta armada de miembros y simpatizantes del Partido Independiente de Color (PIC) en Oriente, y cien años desde la terrible masacre y ola de racismo anti-negro que dejó entre 2000 y 6000 hombres, mujeres y niños afrocubanos muertos en la región, ejecutados por el ejército cubano y algunos voluntarios. Gracias al documental en tres capítulos de la cineasta cubana Gloria Rolando, *1912, Voces para un Silencio*¹, hoy un público no académico puede conmemorar su centenario y reflexionar sobre aquella tragedia. Sin embargo, visitar el pasado y preguntarse cómo un drama nacional como aquel fue posible siempre requiere coraje y humildad, pues a menudo impone cuestionar creencias y estereotipos bien arraigados. También exige entender el pasado en su propio contexto y preguntarse sobre el peso de aquel pasado en el presente para poder preparar un futuro más igualitario, una tarea esencial en Cuba como en todas las sociedades de un mundo diverso y desigual.

El documental de Gloria Rolando hace lo que los libros no pueden hacer: nos muestra los documentos de 1912, pruebas tangibles de la masacre, entrevistas con historiadores y especialistas, además de una excelente presentación del contexto histórico. En esta contribución presento algunos de los momentos claves de mi participación en la realización de *1912, Voces para un Silencio* en junio de 2003.

Destaco la magnitud del silencio sobre el PIC y la masacre de 1912 en Cuba, tanto entre los cubanos como en el espacio público, y recalco la urgencia de inscribirlos en los manuales escolares y en las calles y plazas de Cuba con monumentos y símbolos históricos.

Tuve el placer de participar activamente en el inicio del largo trabajo que llevó Gloria Rolando a producir los tres volúmenes de *1912: Voces para un silencio*. En 2002, cuando todavía era profesora de historia latinoamericana en la Universidad de Texas en Austin, obtuve dos becas para empezar a filmar una parte importante del documental: la primera de la Fundación Rockefeller, Programa *Diasporic Racisms: Racial Processes in the Americas and the Transformation of U.S. Race Relations*, y la segunda de la Fundación Mellon. También conté con el apoyo del Warfield Center for African and African American Studies y del Lozano Long Institute of Latin American Studies de dicha universidad.

Pensando en el «¡nunca más!», Gloria Rolando y yo quisimos sacar del olvido las esperanzas que muchos afrocubanos habían compartido a principios del siglo XX y el terrible precio que en 1912 pagaron por eso. Nuestro público prioritario era por supuesto el cubano, pero también pensamos en un público más internacional, con el fin de conectar Cuba con los movimientos continentales y transcontinentales de la



Letrero en la entrada de Mayarí Arriba

diáspora africana. Si pude contribuir al inicio del proyecto, Gloria Rolando siguió luchando durante nueve años para llevarlo a cabo de manera magistral.

Cuando empezamos a entrevistar y filmar en Cuba en el caloroso mes de junio de 2003, nuestro pequeño equipo se componía del cameraman Gilberto Martínez, del técnico de sonido Juan Demósthene, de mi hija Malika, entonces de 11 años de edad, sin olvidar en La Habana el chofer Orlando Castro y su Jeep Willys prerrevolucionario con motor Lada, y en Oriente otro chofer con un jeep parecido. Establecimos una lista de sitios que marcaron la historia del PIC para su filmación y de historiadores, artistas y personalidades importantes que entrevistar. Gloria Rolando dirigía la filmación, y yo conducía las entrevistas sobre la base de un cuestionario que habíamos definido previamente. De inmediato, nos dimos cuenta de la magnitud del silencio que hay en Cuba, tanto sobre la existencia del PIC como sobre la masacre de 1912. No hay en toda la isla un solo monumento, busto, estatua o placa que conmemore el partido, sus líderes o la matanza racista de 1912. El silencio monumental sobre su existencia y su participación en la vida política de los primeros años de la República es ensordecedor. Y la casi totalidad de los cubanos anónimos

a quienes preguntamos lo que sabían del PIC y de 1912 expresaron su ignorancia.

Entre los lugares cruciales que escogimos en La Habana, teníamos la calle donde Evaristo Estenoz, fundador del PIC, tenía su casa y el lugar donde se producía *Previsión*, el periódico del partido. También incluimos el Parque Central, donde el gobierno del Presidente liberal José Miguel Gómez (1908-1912) ofreció un banquete a los militares a su regreso de la matanza en Oriente en 1912, para celebrar su victoria contra la «barbaridad» de los Independientes de Color. Allí reflexionamos sobre la contradicción chocante entre el pensamiento anti-racista de José Martí, cuya estatua miraba el banquete, y la masacre de miles de afrocubanos que habían cometido los comensales del Ejército—entre los cuales estaba el propio hijo de José Martí como miembro del Estado mayor. Filmamos después el gigantesco monumento que elogia al presidente Gómez al estilo de los edificios erigidos en Italia bajo Benito Mussolini, un monumento recién restaurado por el Historiador de la Ciudad, Eugenio Leal, cuando no existe una sola piedra que conmemore a las víctimas de la masacre que el mismo Gómez ordenó. Fuimos también a Guanabacoa, donde se erigió antes de 1959 un busto del senador liberal Martín Morúa Delgado,

quién como único miembro no blanco del Senado en 1910, presentó con éxito una enmienda epónima que ilegalizaba el PIC, por supuestamente violar la igualdad declarada en la Constitución cubana de 1901 al representar sólo a los cubanos de color. Pero en La Habana, ningún sitio recuerda la memoria del PIC, de Estenoz e Ivonnet, o de *Previsión*. Sencillamente, es como si nunca hubieran existido.

En Oriente, visitamos lugares como Santiago de Cuba y El Cobre, donde el PIC tenía muchos miembros—y que correspondían a los lugares de donde provenía gran parte del Ejército Libertador de 1895-1898. Efectivamente, muchos Independientes eran veteranos de la Guerra de Independencia: por ejemplo, el co-líder del PIC, Pedro Ivonnet, había participado en la Invasión hacia el occidente de la isla bajo las órdenes del General mulato Antonio Maceo a fines de 1895. Si Santiago de Cuba honra la memoria de Maceo con la preservación de su casa natal y desde 1991 con el conjunto monumental de la Plaza de la Revolución «Antonio Maceo», dominado por una inmensa estatua ecuestre de Maceo rodeada de machetes, el único recuerdo de Ivonnet es su tumba en el cementerio de la ciudad. Fue construida a duras penas por su esposa que logró sacar su cadáver de la fosa común en la que los militares lo habían enterrado en julio de 1912 después de asesinarle por supuesta tentativa de huida. En junio de 2003, la nieta de Ivonnet, Ivanoa Ivonnet, nos llevó a su tumba—una tumba ignorada por la casi totalidad de los santiagueros. Fuera de esa tumba, tanto en Santiago como en El Cobre, de donde originaban muchos Independientes ejecutados en 1912, ninguna calle, plaza, letrero o estatua recuerda el PIC y sus afiliados o la tragedia de 1912.

En Oriente, fuimos también a La Maya, localidad que los Independientes tomaron brevemente y que fue parcialmente quemada en 1912; y seguimos hasta Micara y Mayarí Arriba, al norte de Santiago, donde tropas del Ejército mataron a muchos Independientes, entre ellos a Estenoz. En el curso de nuestro viaje, cuando mirábamos las colinas arborizadas y los campos verdes, no dejábamos de pensar en los centenares de negros y mulatos, miembros del PIC o familias de campesinos, que el Ejército cubano, la Guardia Rural y voluntarios mataron por allí en 1912 y dejaron sin sepultura, colgados a los árboles o tirados en la tierra.

Sin embargo, en esta región oriental, hay sitios que los conmemoran. La Maya tiene una calle que se llama «Pedro Ivonnet». En Micara y Mayarí Arriba, cerca de la finca cafetera donde los militares mataron a Evaristo Estenoz, una loma arborizada y un arroyo llevan su apellido. Además, en la entrada del pueblo, el Comité de Defensa de la Revolución ha puesto un letrero que dice «CDR #6 Zona 33 Evaristo Tenó Ideas claras conservan» (ver foto p. 4). Los clubes de fútbol y de dominó llevan el nombre de «Estenoz», «Tenó» o

«Tenoz». Allí, la gente sabe que en 1912 hubo una matanza en sus montes y prados. Un viejo campesino de Micara que vive cerca del lugar donde murió Estenoz nos contó:

«Yo en la guerra de los negros ni estaba nacido. Según lo que mi papá me dijo, y mi papá andaba con [el Ejército] permanente que andaba buscando a los negros y Evaristo Estenoz [en 1912], allí en la loma a que le dicen Loma de los Lazos, se mató a cantidades... a los morenos algunos enterraban y a otros se los comían las aves [de rapiña], y si los campesinos aunque vieran un cadáver por allí, seguro que no iban ni a ponerle la mano.»²

Este campesino también tenía una versión distinta de la muerte de Estenoz: siempre según su papá, no fue asesinado por los militares sino que «el mismo se había matado» antes de ser apresado. Añadió que, a diferencia de Ivonnet que tenía una finca en la región, Estenoz era «un hombre delicado», no muy preparado para sobrevivir en el monte.

Con la excepción de lo ocurrido en La Maya y Micara, las entrevistas que hicimos al azar de nuestras visitas a lugares simbólicos de la breve vida del PIC nos confirmaron la magnitud y la profundidad del silencio que pesa sobre la tragedia de 1912: la mayoría de los entrevistados casuales no tenía conocimiento del PIC y de la masacre. Así, en el Parque Central de La Habana, cerca de la estatua de José Martí y del Capitolio, ninguno de los nueve hombres, todos afrocubanos, sentados sobre un largo banquillo sabía del partido o del banquete que celebró allí la matanza en 1912. Un hombre con traje y pelo rasta dijo: «¿Cómo? No, no, no, no sé nada de eso.» Otro de mayor edad contestó con altivez: «Nunca he oído hablar de eso, tengo 60 años de edad». Exigió ver el libro de Serafín Portuondo Linares, *Los Independientes de color*, para creernos, y cuando le mostramos la reedición de 2002, notó con aprobación la casa editorial y decretó que iba a documentarse.³ Un joven de gafas de sol y gorra de béisbol admitió no saber nada, como el 90% de la gente en el parque, también los de mayor edad, precisó. Pero afirmó que el libro debía existir porque «recoge gran parte de nuestra cultura, de nuestra idiosincrasia, de nuestro color». Simultáneamente, otro joven con gorro de punto y collar de colores rasta quiso ver el libro de Portuondo y comentó:

«Me gustaría ver el libro y tener conocimiento sobre ese partido, porque sí, ese partido es fundamental para nosotros cubanos de la raza negra, y con los negros entonces aquí en Cuba se nos hace falta un poco más unión ¿entiende? para que puedan prosperar y salir adelante, con más unión entre la raza

¿comprende? Es importante tener conocimiento de ese libro para, como, entonces algún apoyo, porque como dice Marcus Garvey, un pueblo sin conocimiento de su pasado es similar a un árbol sin raíces ¿entiende? Necesitamos ese libro».

En Santiago de Cuba, la ignorancia de la gente común respecto a 1912 es también generalizada: los entrevistados al azar dijeron que eran demasiado chiquitos, o que no habían oído o leído nada sobre esto. Un padre con su pequeña hija comentó: «No tengo elementos para saber si [la matanza de 1912] existió». Un joven rasta nos contestó que ser rasta en Cuba significaba ser libre, pero confundió el PIC con los movimientos de Marcus Garvey y de Malcolm X. Sin embargo, una joven afrocubana dijo que oyó hablar de la masacre de 1912 en la escuela; entre un grupo de tres jóvenes afrocubanos, uno dijo que sí, había oído hablar del PIC y de 1912, y nos habló de discriminación racial, del presidente Gómez, de una guerrita (la masacre se llamó también la «guerrita del doce»), de La Maya y de una matanza de negros. En El Cobre, de donde originaban muchos miembros del PIC asesinados en 1912, no se transmitió la memoria de la masacre. Los habitantes que entrevistamos declararon no saber nada. Jóvenes en uniforme del colegio no conocían el tema. Una mujer dijo que había oído hablar de Estenez e Ivonnet, pero que no se acordaba; un hombre expresó haberse enterado de una rebelión en la Miga, pero no en El Cobre.

Por supuesto, nuestro propósito era entender el porqué de este silencio gracias a conversaciones con intelectuales, antropólogos, historiadores y artistas interesados en el PIC. Muchas de las entrevistas que aparecen en los tres volúmenes de *1912: Voces para un Silencio* fueron conducidas por mí, bajo la supervisión de Gloria Rolando, en junio de 2003. En La Habana, por ejemplo, hice las preguntas a los historiadores Eduardo Torres Cuevas, Tomás Fernández Robaina y Silvio Castro Fernández, a la poeta Nancy Morejón y a la maestra jubilada Evelia Guillermina de La Caridad.⁴

En Santiago de Cuba, entrevistamos a los historiadores Yoel Murlot, Olga Portuondo y Joel James. También hicimos entrevistas con historiadores locales que aparecen a lo largo de los tres tomos de *Voces para un Silencio*: Maritza Elías, de La Maya, Julio Corbeaux, de El Cobre, y Armando Labaseno, del municipio de Santiago de Cuba. Tuvimos conversaciones emocionantes con Ivanoa Ivonnet, la nieta de Pedro Ivonnet que nos llevó a la tumba de su abuelo, y con varios descendientes de Ivonnet en una finca de Mayarí Arriba. Todos subrayaron la importancia del PIC en la región y la necesidad de integrar plenamente su historia en la historia de Cuba.

Fuera de estos intelectuales y de los descendientes de Ivonnet, algunos jóvenes manifestaron gran interés en el PIC, su ideología y su historia breve y dramática. En La Habana, entrevistamos al especialista de hip hop cubano Ariel Fernández Díaz antes de su decisión de establecerse en Nueva York.⁵ El también, como afrocubano, se declaró «fascinado por la historia», pero no se acordaba de que se le haya enseñado algo sobre el PIC en la escuela. En 2003, Ariel Fernández hacía un trabajo de promoción de las agrupaciones de rap y hip hop en Cuba y decía que éstas fueron importantes para «reconocerse como negro o mulato contra el racismo.» Según él, los cinco meses de cursos sobre «la historia del negro en Cuba» que Tomás Fernández Robaina había ofrecido en la Biblioteca Nacional José Martí fueron claves. Esos cursos atrajeron cubanos de distintas generaciones que compartían inquietudes; les ayudaron a destacar el papel fundamental de los negros y mulatos en los procesos históricos de Cuba. Para Ariel Fernández, el conocimiento histórico acompañó cuestionamientos sobre el presente (2003): ¿porque había más blancos que negros en las altas esferas del poder, en las universidades, en los empleos ligados al turismo? ¿Porque los negros y mulatos eran casi invisibles en las pantallas de la televisión nacional o en las películas de cine cubano?

Otro rapero que aprendió la historia afrocubana con los cursos de Tomás Fernández Robaina fue Sekou (Yosmel Sarrías), del grupo Anónimo Consejo fundado por él y Kokino (Maigel Entenza) en 1996. Sekou tampoco se acordaba de haber oído algo sobre el PIC en la escuela, pero más tarde se interesó en Martin Luther King y en Malcolm X. Y gracias a Tomás Fernández, «empecé a ver que había héroes negros en Cuba», nos dijo. Leyó más, y entre sus lecturas leyó mi libro *Lo que nos corresponde*⁶, que salió en Cuba en 2000 y fue el primer libro que analizó las desilusiones de los afrocubanos después de 1898, el contexto de racismo anti-negro en el cual se fundó el PIC y la violencia



Aline Helg y Gloria Rolando en Ginebra



Kokino y Sekou, Anónimo Consejo

de la represión a la cual fue sometido. Poco después del año 2000, se ofreció a Anónimo Consejo la posibilidad de colaborar en un proyecto internacional de disco de música cuyo fin era destacar la contribución de mártires y patriotas negros y negras a la historia de la humanidad. Así Sekou y Kokino crearon un rap titulado *Afrocubano soy yo*, con letras potentes:

Pedro Ivonnet
Ibaé
Zoila Galbe
Ibaé
Evaristo Estenoz
Ibaé
Gustavo Urrutia
Ibaé
Aponte
Ibaé
Antonio Maceo
Ibaé
A nuestros mártires del Partido Independientes de Color
Ibaé
Pedro Ivonnet
Ibaé
Yo con Usted por la justa causa moriré
....
Partido Independientes de Color
Hombres, mujeres, niños
La Maya, Holguín, Santa Clara
Matanza, masacre, desarmados sin combate
Nos ocultaron la historia

Hoy la memoria vuelve al ataque
¡CUBA LIBRE!
Cuenta con lo que cuenta
Para decir lo que hace falta
¡1912!
Aeeio Abre los ojos, raíces
Afrocubano soy yo
Aeeio Abre la mente, raíces
*Afrocubano soy yo.*⁷

¿Porqué un rap que celebraba el PIC y que lo conectaba con los héroes afrocubanos del siglo XIX José Antonio Aponte y Antonio Maceo así como, al final, con intelectuales y artistas actuales (entre los cuales Gloria Rolando y Tomás Fernández Robaina)? Según Sekou, fue para señalar la continuidad de la lucha de los afrocubanos hasta el presente. Esa canción de rap fue sobre todo un medio de romper el silencio que se mantenía sobre el papel fundamental de los negros como actores colectivos en la historia de Cuba. Aclaró:

«Para mí, para toda mi familia, hubiera sido importante saber estas cosas para nacer con mucho más fuerza, con mucho más orgullo. Si hubieron grandes personas como [los cubanos blancos] Ignacio Agramonte y José Martí, lo hubieron como Pedro Ivonnet y lo hubieron como Evaristo Estenoz, y lo hubieron como muchas, muchas personalidades ¿entiende? Entonces, esta gran cosa, este gran orgullo que siento por haber conocido esta historia es la que me da a mi mismo un balance para seguir adelante dentro de mi materia, y poder brindarle a la comunidad negra un poco mas de ese orgullo que hace falta para que uno se mantenga marchando firme ¿entiende?»

Pregunté a Sekou ¿cómo los jóvenes cubanos habían recibido su canción? Contestó que les hizo interesarse más por esta historia que a veces se aparta, les ha hecho leer libros sobre el tema, ampliar sus conocimientos, tener otra visión de la mujer, entender lo que es la continuidad de la resistencia afrocubana. Por ejemplo, explicó, si se mide el programa del PIC con la actualidad, se ve que aunque muchas de sus demandas, como el derecho al trabajo y la igualdad en el trabajo, se lograron con el socialismo, otras, como la abolición de la pena de muerte, no. Eso muestra su modernidad y que «eran super-civilizados.» Por eso, «les debemos el máximo respeto», y levantar el silencio sobre su papel histórico. Más aún, respecto a este silencio, Sekou declaró que, al descubrir lo que se le había escondido:

«Yo lo sentí como si me hubieran traiciona-

do; yo lo sentí como si me hubieran traicionado, como que me negaron algo que es mío, que me corresponda, que es mío, ni aun prestado, que es mío, de mi gente ¿entiende? Porque si me han enseñado en historia en la escuela de cómo les hacían las cosas a los jóvenes que luchaban contra Machado, contra Batista, que torturaron, yo tengo que saber lo que pasó con aquella gente [del PIC]. Porque Cuba es una historia grande de dos grandes culturas, la cultura africana y la cultura española, y hay que llevarlo a los mismos niveles en todo el ámbito y expresión de la palabra y del estudio ¿entiende? Cuando falta algo de eso, es como si nos estuvieran cortando algo, robando algo.»

Y Sekou resumió: «Pedro Ivonnet, ni en mármol ni en bronce, en nuestra mente y corazón desde entonces.» Espera que los líderes del PIC estén presentes en los libros y que un día se les haga un gran homenaje. Sekou opinó que era necesario hacer estatuas de Ivonnet y Estenoz, aun cuando éstas no resolverían el tema [del silencio sobre el PIC y el racismo], sí ayudarían a entender el pasado y hacerse preguntas.

Efectivamente, en una nación como Cuba, que tiene una larga historia de memoriales en su arquitectura, escultura y afiches, son pocos los monumentos, estatuas y bustos de afrocubanos en comparación con los de cubanos blancos y de españoles. Por cierto, Antonio Maceo, Gabriel de la Concepción Valdés, mejor conocido como el poeta mártir Plácido, el músico Benny Moré y el sindicalista Jesús Menéndez Larrondo, entre otros, son honrados por estatuas y museos. Sin embargo, llama la atención saber que en 2012, para el bicentenario de las ejecuciones y suplicios de los acusados en la rebelión de Aponte de 1812 y para el centenario de la masacre racista de 1912, no existía un solo monumento a aquellas víctimas afrodescendientes, no existía una sola estatua o busto de Aponte, Ivonnet o Estenoz en donde celebrar su memoria. En contraste, desde el nuevo milenio, La Habana cuenta con una estatua dedicada al fallecido músico británico John Lennon y un «Parque de Lady Diana» honrando la memoria de la princesa británica.

NOTAS

- ¹ Gloria Rolando, directora, *1912: Voces para un silencio*, 3 capítulos (Havana: Grupo de Video «Imágenes del Caribe»-ICAIC, ©2010, 2011, 2012).
- ² Todas las citas provienen de las grabaciones que hicimos en junio de 2003 y reproducen integralmente las palabras de los entrevistados.
- ³ Serafín Portuondo Linares, *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color* (1950; La Habana: Editorial Caminos, 2002). Para más detalles, ver abajo pp. 37-38.
- ⁴ La madre de Evelia Guillermina de La Caridad quedó huérfana de la patria en 1898 y fue recogida y educada por la familia del periodista y congresista liberal mulato Juan Gualberto Gómez.
- ⁵ La entrevista con Ariel Fernández Díaz no está incluida en el documental de Gloria Rolando.
- ⁶ Aline Helg, *Lo que nos corresponde: La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*, trad. del inglés [EE.UU.] por José Antonio Tabares del Real (La Habana: Imagen Contemporánea, 2000).
- ⁷ *Afrocubano soy yo*, también conocido como *Afro lucha continúa*, Anónimo Consejo, 2002.